

MALEZAS Y ECOFEMINISMO: apuntes para una agroecología feminista

Vela-Campoy M1,2, Jiménez-Gómez A1,3

1 Asociación Ecoherencia

2 Grupode trabajo de ecofeminismos de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica. Junta Directiva de SEAE

3 Programade doctorado en diversidad biológica y medio ambiente - UMA

Av. Arroyo de los Ángeles 50, 29011 Málaga email: maria@ecoherencia.es. Teléfono: 664008780

El paso del Paleolítico al Neolítico supone un cambio drástico en las relaciones humanas, conllevando la aparición del sentimiento de propiedad. Esto tendrá un efecto inmediato en los orígenes de la agricultura, el diseño de los espacios de cultivo y la relación entre hombres y mujeres. El nacimiento del concepto de maleza y su persecución se lleva a cabo en una época histórica que coincide, según diversas autoras, con el origen del patriarcado (Lerner, 90; Martínez Pulido, 2017; Pascual, 2010). Desde ese momento tanto las plantas espontáneas como la mujer, comienzan un proceso de invisibilización social por su papel de cuidados reproductivos. Estas similitudes pueden servirnos para entender los ecofeminismos y su vínculo con la agroecología. El análisis de esta realidad nos dará la oportunidad de repensar los sistemas agrícolas desde la multifuncionalidad y la integración de los objetivos productivos y reproductivos.

¿MALEZAS?

Especies vegetales con uso documentado:

18 000 medicinales
6000 comestibles
1600 obtención de energía
4000 alimentación del ganado
3000 otros usos

Casi un 10% de las plantas del planeta tienen alguna utilidad para la humanidad. (Mancuso, 2017).

Una cuarta parte de las plantas son comestibles. Rapoport (2009)
Si la cuarta parte de la flora terrestre fuera comestible la cifra total subiría a 67.000 especies.

VEGETACIÓN Y MALEZA: orígenes de una visión reduccionista

El concepto de maleza o malas hierbas, tan instaurado en nuestra sociedad, data del cambio del Paleolítico al Neolítico. (Rapoport et al, 2007) La aparición del sedentarismo viene acompañada de la planificación de los alimentos a cosechar, surgiendo así la agricultura.

Desde este momento, las antiguas sociedades cazadoras recolectoras comienzan a seleccionar aquellas especies de las que quieren alimentarse. Esa visión productivista de la gestión de los alimentos da lugar al menosprecio de aquellas especies no cultivadas, las cuales, en cualquier caso, ofrecían otra serie de funcionalidades o servicios ecosistémicos que quedan en un segundo plano. La especie humana concentró su interés en las plantas utilitarias más redituables y fue olvidándose de las menos interesantes.

Y así comienza una historia de persecución hacia las plantas no deseadas o malas hierbas.

PATRIARCADO Y MALEZAS, ¿orígenes compartidos de una opresión?

La aparición del sedentarismo sirvió de base tanto para la opresión de las mujeres (como para el menosprecio de aquellas plantas no seleccionadas como cultivables. Ambos aspectos nacen asociados al concepto de propiedad y a la visión dicotómica de las labores productivas/reproductivas. Este vínculo sirve de argumento histórico para las visiones ecofeministas.

ECOFEMINISMO, PLANTAS Y ROL FEMENINO

El término Ecofeminismo es creado por Françoise d'Eaubonne en 1974. Para D'Eaubonne la mujer debe jugar un papel importante frenando la degradación de los recursos naturales, enfrentando la imposición patriarcal de la mujer como medio para tener una gran descendencia hecho que hace responsable a la mujer de la sobrepoblación del planeta. (Sagols 2016)

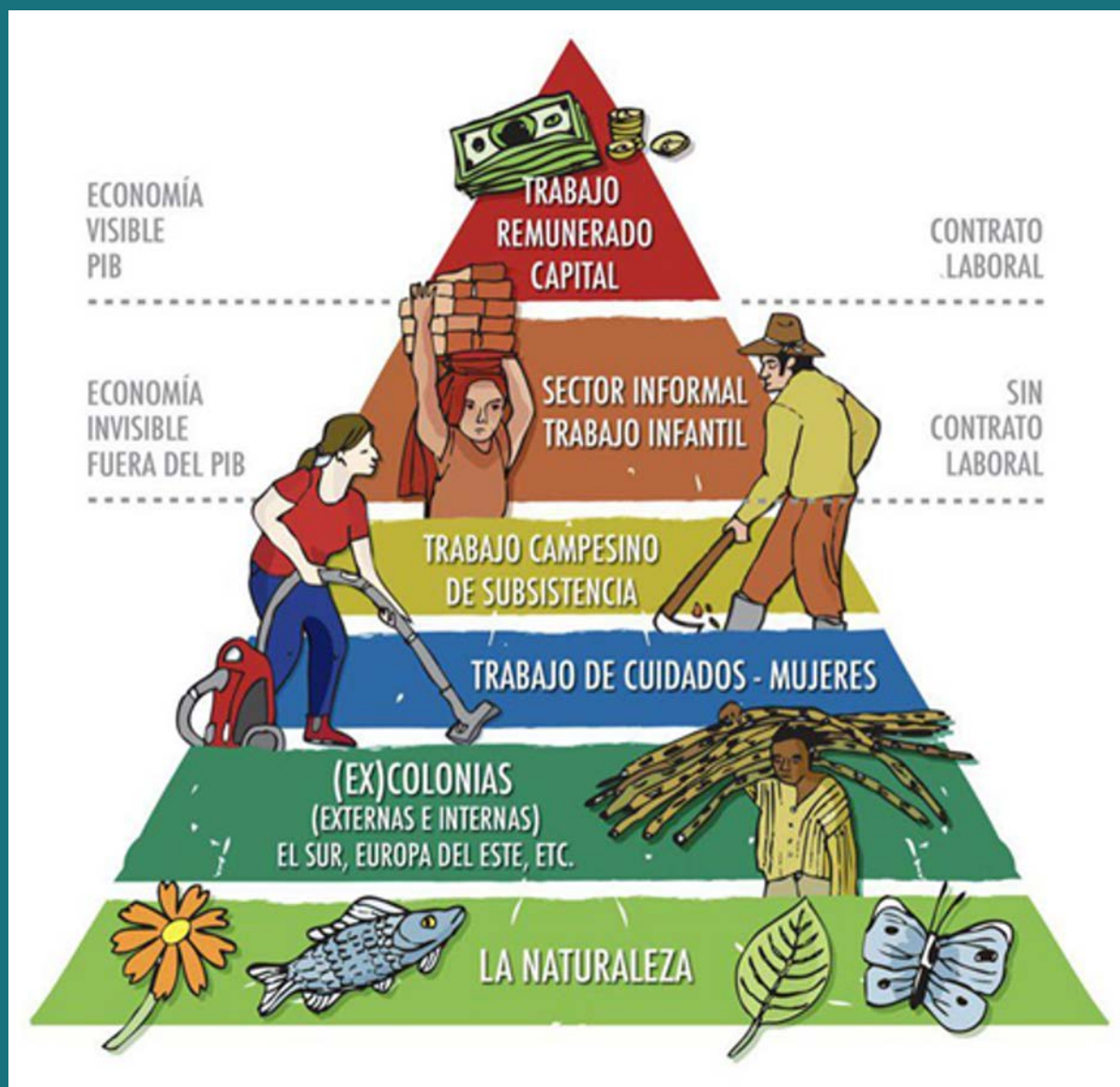
Según Bina Agarwal, desde el ecofeminismo constructivista, el estrecho vínculo entre mujer y naturaleza se explica por los roles sociales de las mujeres, así como por su manera de interacción con el medio ambiente. La división sexual del trabajo (la cercanía de las mujeres a tareas reproductivas y cercanas a la huerta, la recogida y administración del agua, etc.), explican no sólo el vínculo de las mujeres con su entorno sino también la marginalidad en la que viven. Los trabajos de cuidados tradicionalmente aportados por las mujeres y los servicios ecosistémicos aportados por la naturaleza hacen la vez de sostén invisible.

AGROECOLOGÍA FEMINISTA

Desde la agroecología feminista se cuestiona tanto el papel de la mujer en la distribución de tareas de producción de alimentos como la propia visión destructora de los recursos naturales como resultado del capitalismo patriarcal. Cultivar, elaborar y cocinar los alimentos se consideran acciones sin valor económico ni social y tienden a ser despreciadas e industrializadas. Obtener los alimentos se convierte así en una actividad dependiente de mercados enganchados a una agricultura y ganadería dependiente de insumos industriales a costa de la destrucción de los agroecosistemas. (Pérez & Soler 2013). La agroecología feminista busca crear propuestas que den respuesta a los desafíos de la opresión de las agricultoras y la opresión de la naturaleza.

Figura 1. El modelo iceberg de las economías patriarcales capitalistas.

Fuente: Amaranta Herrero (2018). Adaptación de Mies y ennholdt-Thomsen (1999). Ilustración de Imogen Shaw.



BIODIVERSAS POP Y PLANTAS MULTIFUNCIONALES

Para comenzar este camino, en 2019 contamos con un proyecto en marcha, Biodiversas POP (personas, oportunidades y plantas) cuyo objetivo general es: reactivar el vivero municipal de Pizarra para la reproducción de especies que fomentan la soberanía alimentaria, (Plantas Multifuncionales (PlaM), especies hortícolas de utilidad agroecológica, plantas auxiliares) mediante la capacitación e integración de personas con diversidad funcional y el empoderamiento de mujeres en riesgo de exclusión social. Entre los elementos de innovación que vamos a utilizar en el proyecto destaca, el uso de las Plantas Multifuncionales, especies hortícolas de interés agroecológico y otras plantas compañeras. Este tipo de plantas no se encuentran en viveros convencionales, pero son muy demandadas por parte de colectivos agroecológicos y huertos urbanos. De esta forma se quiere dar respuesta a una demanda cada vez más creciente de recursos para las huertas de la provincia.

BIBLIOGRAFÍA

- Jiménez-Gómez A, Vela-Campoy M. 2012. Plantas Multifuncionales: fichas sobre usos, propiedades y...¡recetas!. Ediciones Ecoherentes. Ecoherencia S.C.A. 38 pp.
- Lerner G. 1990. La creación del patriarcado. Editorial Crítica. 130 pp.
- Mancuso S. 2017. El futuro es vegetal. Galaxia Gutenberg. 240 pp.
- Martínez Pulido, C. 2017. ¿Fue el patriarcado un producto del Neolítico? Revista mujeres con ciencia.
- Pascual Rodríguez M, Herrero López Y. 2010. Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro, cip-Ecosocial. Boletín ecos número 10, 1-3.
- Pérez D, Soler M. 2013. Agroecología y ecofeminismo para decolonizar y despatriarcalizar la alimentación globalizada. Revista Internacional de Pensamiento Político. 8:95-113.
- Rapoport EH, Marzocca A, Drausal BS. 2009. Malezas comestibles del cono sur y otras partes del planeta. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Argentina. 216 pp.
- Rapoport, E.H. & Ladio, Ana & Raffaele, Estela & Ghermandi, Luciana & Sanz, E.H. 1998. Malezas comestibles. Hay yuyos y yuyos. Ciencia Hoy. 9. 30-43.
- Rapoport, E. H. & J. H. Gowda. Acerca del origen de las Malezas. Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.) Monografías 3er cer Milenio M3M, vol. 7. 2007. pp: 203-208.
- Sagols L. 2014. El ecofeminismo y su expresión en la filosofía de Karen Warren. Una perspectiva ética. Debate Feminista, 25 (49), 116-124.

CONCLUSIONES

Inspiradas en un futuro vegetal, la agroecología puede servir para cambiar el paradigma de una agricultura exclusivamente productiva a una agroecología productiva y reproductiva. Las mujeres con voluntad de liderar proyectos agroecológicos tienen una oportunidad ante este cambio de visión, propiciando espacios agroecológicos de alto valor añadido, capaces de responder ante las alteraciones climáticas o los caprichos del mercado. Estos espacios y propuestas ponen en valor y reflexión de los valores ecofeministas.